

**MARTÍNEZ POZO, Miguel Ángel.** *Moros y cristianos en el Mediterráneo español. Antropología, educación, historia y valores.* Granada: Gami, 2015. 568 págs.



Miguel Ángel Martínez Pozo, maestro en el CEIP «Amancia Burgos» de Benamaurel, pertenece al Centro de Estudios «Pedro Suárez» de Guadix y es miembro fundador de la Asociación de Escritores del Altiplano de Granada y Pozo Alcón. Nació en 1981 en la localidad granadina de Benamaurel, lugar clave para el desarrollo tanto de su vida como de su obra investigadora. Sus estudios están centrados en el levante español, pero especialmente en la zona granadina y en su localidad natal. Es importante advertir que la obra que comentamos es el fruto de un largo trabajo de tesis doctoral, siendo colaborador durante su elaboración de otros libros como *Fiestas de moros y cristianos en España. Huella del Milenio del Reino de Granada*, pudiendo observar que el tema al que dedica sus investigaciones es verdaderamente uno de sus principales intereses. No podemos pasar por alto que también rea-

lizaría estudios sobre la relación de la figura femenina en las fiestas de moros y cristianos, en cuya tesis doctoral también tiene una presencia material.

Esta tesis doctoral fue defendida el 10 de abril de 2015 en la Universidad de Jaén, y posteriormente presentada en forma de libro en el Ayuntamiento de su localidad el 24 del mismo mes. Desde su exposición de tesis, en la cual obtuvo la máxima nota, ha existido un gran interés sobre el tema que ha estudiado, teniendo incluso un reconocimiento internacional por parte de Armando Bukele Kattán, utilizando su tesis como argumentos en el programa «Aclarando conceptos» el pasado 4 de mayo de 2012.

Sigue una estructura dividida en un total de tres partes, separadas por capítulos. La primera estaría dedicada al dialogo en relación con la fiesta, la segunda se centra en bases históricas, investigando diversos campos como política y sociedad, y la última una reconstrucción de valores que se han podido y podemos extraer de las fiestas de Moros y Cristianos. Por supuesto, todo ello precedido por un prólogo realizado por José Luis Anta Félez, de la Universidad de Jaén; después de su desarrollo, una especie de novela con base en las fiestas anteriormente citadas y unos anexos en los que podemos encontrar, por ejemplo, una recopilación fotográfica de distintas localidades en el momento de las fiestas o un mapa festero de la Península Ibérica. A lo largo de su obra veremos cómo, principalmente, se centrará en el estudio de las fiestas con un enfoque mayor a la zona andaluza, especialmente a las poblaciones de Benamaurel, Cúllar y Zújar, y

a la valenciana. Pero, por supuesto, nos indica la cantidad de lugares a los que se ha extendido esta tradición, más cercanos a las zonas citadas, como Castilla-La Mancha, o más alejados como es el caso de Galicia. En los mapas que nos proporciona en el anexo se puede ver claramente, teniendo una perspectiva visual de la cantidad de poblaciones que las celebran.

En primer lugar, debemos advertir que el tema principal que trabaja Miguel Ángel Martínez Pozo en su libro es, obviamente, el estudio de las fiestas de Moros y Cristianos como fenómeno social. Para ello se centra en su relación con el pueblo, la historia que le precede y los valores que aportan a la sociedad. Pero en todo ello irá profundizando e interesándose por ciertos fenómenos que encontramos de gran interés para obtener una visión, si no en mayor relación con las tradiciones, sí hacia el fenómeno que las fiestas significan. Se trata de una mirada profunda que, quizás, a primera vista no seamos capaces de comprender.

En la introducción del libro ya podemos averiguar brevemente las ideas en las que se va a centrar el resto de su tesis, así como la estructura que seguirá a lo largo de su texto. Podemos ver cómo será esencial revivir distintos momentos de la historia de la zona mediterránea para entender la evolución de la fiesta de Moros y Cristianos, así como la importancia de anotaciones de viajeros durante el Romanticismo, dando mayor exotismo al pasado árabe de la Península. Es importante entender, con todo ello, la relación de la fiesta con la identidad de los pueblos, así como la gran variedad de representaciones artísticas que representan, como son las artes escénicas, plásticas o la música. Todo ello unido, obviamente, entrevé un punto referente en la cultura local, donde se explota al máximo el talento de la comunidad.

Uno de los puntos más sorprendentes del trabajo de Martínez Pozo es el carácter personal que contiene la obra, con una percepción de las fiestas mucho más estrecha que una mera descripción de las mismas. Desde la propia experiencia del autor sentimos, en varias fases de la vida humana (infancia, adolescencia y madurez adulta) la visión que se tiene sobre la fiesta de Moros y Cristianos. Es un punto de vista bastante peculiar, ayudando a comprender el sentimiento festivo a personas que no han tenido oportunidad de disfrutar de las fiestas en primera persona. De modo que nos sumergimos en el ambiente y comenzamos a comprender en cierto modo el sentimiento de los ciudadanos de poblaciones que las celebran.

Además de esta cercanía, hay ciertos puntos que preocupan al autor resaltar a lo largo de su tesis, como es el papel de la educación para analizar la sociedad de cada momento histórico. Esto no nos debe sorprender, pues claramente educación y valores o moral están íntimamente ligados, formando parte de la vida cotidiana de las personas. La educación es una constante en el análisis del conjunto social, especialmente con relación al poder de la Iglesia o influencias ideológicas que puede tener a nivel pedagógico, pero también en el familiar. La educación nos la proponen como motores del cambio, especialmente en momentos más avanzados. En este punto también hay ciertos períodos históricos que resaltan un papel importante en la comprensión de distintas percepciones culturales, pues estaban conviviendo distintas religiones en un mismo lugar. No es que

fuera del todo pacífica, pero sí era una situación del día a día. Las costumbres u otras muestras de las culturas, como puede ser la arquitectura del islam andalusí han estado presentes a lo largo de los años en la Península Ibérica. En la antigua al-Ándalus convivirían distintas sociedades como son bereberes, árabes provenientes de Siria, muladíes, judíos y cristianos mozárabes. Por tanto, este pasado multicultural no puede pasarse desapercibido, siendo base también del reclamo, también a nivel internacional, de ese misterio exotismo árabe que todavía puede entreverse. Y, por supuesto, estas fiestas no hacen más que reforzarlo.

Por otra parte, Miguel Ángel Martínez también se detiene a analizar la Iglesia como institución realmente importante, especialmente para poblaciones de pequeño tamaño, para la realización de fiestas o para fijar tradiciones. De hecho, no podemos quitarle importancia a este hecho, pues la mayoría de la población se congrega, gracias a la fijación por parte de la Iglesia, en celebraciones patronales, pues sería un órgano básico para la organización y unión del pueblo, aparte de la difusión de su mensaje religioso. Las fiestas patronales tienen un carácter lúdico y de espectáculo, normalmente preparadas gracias a cofradías o gremios. En la Edad Media las fiestas de Moros y Cristianos casi podemos ver que podían tener una influencia de doctrina en la población, como método de defensa contra el “invasor musulmán”. Esta tradición se extendería, dotándola de un carácter de ocio y teniendo su especial auge en el siglo XVI, tras la toma de Granada. La primera que aparece documentada data del año 1150, en Lérida. Parece conveniente destacar que estas fiestas también existieron a la inversa en el imperio otomano, quedando como constancia la del año 1582 promovida por Murad III. Pero especialmente tendrá su auge en el Romanticismo, cuando artistas, escritores y músicos de referencia se sientan atraídos por la visión de Granada como ciudad islamizada mediante la imaginación romántica. En la década de los treinta del siglo XIX se produce una oleada de viajeros que perfilaron una imagen de Granada que reforzaba esta idea romántica, destacando, como no podía ser otro, Washington Irving, el cual se interesará profundamente en las representaciones de moros y cristianos. Sin embargo, el siglo XIX sería un siglo bastante turbulento, tanto por la Revolución Francesa a finales del XVIII como por la Guerra de África, ensombreciendo en cierta manera la visión del árabe. Pero especialmente tiene la importancia que, durante este siglo, maestros no eclesiásticos influyen en la extensión y surgimiento en algunas poblaciones de la tradición del festejo.

El siglo XX comienza con una crisis (a diversos niveles) que atravesaba España, irónicamente llevando consigo un periodo de esplendor de la cultura, tanto en escritura (Unamuno, Azorín, Valle-Inclán, etc.), como de artistas, tanto más tradicionales como modernistas (por ejemplo, Gaudí). Pero lo cierto es, que en cuanto a política, fue un siglo de grandes cambios y confrontaciones. En primer lugar, en un comienzo, en el año 1923, se implanta la Dictadura de Primo de Rivera, pero las elecciones de 1931 es proclamada la Segunda República española que supuso un gran cambio en la sociedad y política del país. Pero la Guerra Civil pondría fin al proceso democrático, sufriendo un retroceso e implantándose un régimen totalitario, hasta la muerte del dictador y la implantación de una nueva democracia mediante una monarquía constitucional. Es sin duda un momento de grandes cambios en poco tiempo, siendo la sociedad quién la sufriría en sus carnes.

La mujer es un tema a resaltar también en su obra, un ámbito que abordará también en su artículo para la *Revista de Antropología Experimental* titulado “La mujer en las fiestas de Moros y Cristianos”. Está claro que con el paso de los siglos el papel de la mujer, relegado normalmente a un segundo plano, ha ido ganando fuerza y luchando por la igualdad con respecto al hombre en la sociedad. Esto lo podemos transpolar a casos como el derecho al voto, pero a nivel más cotidiano se entrevé también esa desigualdad que se ha ido superando. En el caso de las fiestas de Moros y Cristianos podemos observar una participación especialmente masculina hasta que, a partir del siglo XX hasta nuestros días se ha ido cambiando. La razón por esta aparente exclusión del papel femenino en las fiestas es la alegación de que se representaba un acontecimiento bélico, por lo que las mujeres no podían participar si no era para servir a los hombres, pero no en la celebración propiamente dicha. A pesar de que con la Segunda República se consiguió pasos agigantados, como es el derecho a voto para personas mayores de edad, sin importar sexo, es cierto que tras la Guerra Civil encontraremos una recesión en la evolución de los derechos femeninos. Aun así, actualmente se han superado estos problemas sociales, teniendo en cuenta a la mujer también en actos festivos como son estas fiestas aparentemente masculinas.

Paradójicamente, sería durante la etapa franquista cuando observamos un impulso de las fiestas en Andalucía oriental (aunque observamos que en la zona valenciana decrece salvo en zonas industriales, como es el caso de Alcoy). La visión de los árabes no era hostil, esto es debido a la ayuda que proporcionaron al bando sublevado durante la guerra, creando un ambiente de multiculturalismo en cierta medida, llevando consigo un impulso de las fiestas con la política franquista.

Las fiestas, además, son un conjunto de cuestiones culturales populares. El arte es una constante en diversos grados, como es la manifestación plástica necesaria para la elaboración de trajes y decorados, o la música que acompaña la fiesta. Así para también los desfiles se trabajan las artes escénicas, así como la danza, etcétera. En cuanto a documentación, el trabajo fotográfico y audiovisual, junto con otras manifestaciones artísticas como son los dibujos, cómics y el cine, es un excelente modo de atravesar barreras del espacio físico y mostrar la imagen de las fiestas y sus participantes. Resulta realmente interesante, pues sin duda se trata, además de una importante manifestación artística, de un método de difusión y documentación eficiente. De hecho, el propio autor nos proporciona como anexo en el libro una recopilación de fotografías realizadas durante las fiestas en distintas poblaciones como Benamaurel o Carboneras. Pero otras manifestaciones culturales las encontramos de una forma más directa y sin ellas no podríamos entender el papel tradicional, como es el caso de la gastronomía típica, sin olvidar la bebida. Las fiestas son un momento crucial para preparar platos y dulces tradicionales que acercan más al pueblo con su historia de forma automática, además de revelar al visitante sus costumbres. Se recurren a recetas tradicionales para preparar platos como el plato alpujarreño o las migas.

El fuego no lo podemos olvidar en las fiestas mediterráneas. La relación de la historia con el fuego es por un pasado en el que se le veía valores simbólicos, considerándose sagrado, siendo una constante en todas las religiones occidentales. Aun siendo un elemento de purificación para el islam, tiene unas conno-

taciones destructivas al igual que en el cristianismo, siendo representativo del sufrimiento en el infierno. Sea como fuere, sin duda el descubrimiento de la pólvora sería esencial también en el mundo de la guerra, aunque en la Edad Media ya se comenzó a utilizar para alejar a los malos espíritus, relacionándose con algo peligroso y ensombreciéndose la visión de ésta. No se trataba de divertir, se trataba de adoctrinar y de alejar los temores para hacer posible la vida, obviamente la pólvora tenía unos valores bastante distintos a los actuales. Pero entre su pasado bélico y religioso, el fuego comenzó a ser una constante en la vida mediterránea, hoy en día con una visión algo más amable, pero con unas raíces históricas importantes. Quizás es algo que nos siga quedando de nuestro pasado más simbólico, en sintonía con una capacidad más espiritual y no tanto material, provocando una serie de emociones en el interior de los individuos.

Sorprendentemente también nos encontramos en la tesis de Miguel Ángel Martínez Pozo un apartado dedicado a la muerte de los festeros. Quizás es algo que desde el exterior no nos hubiéramos parado a pensar, pero obviamente las congregaciones que se realizan para las fiestas crean unos lazos fuertes, se trata de una unión social, por lo que la muerte de un integrante no nos debe sorprender que se trate de una manera especial. De hecho se realizaba con mucha anterioridad, pues las congregaciones de personas que se reunían para las comparsas, sobretudo en Andalucía más que en la zona Valencia (que comenzaron a estar en manos de la burguesía), se trataban de grupos sociales de orígenes más humildes. Actualmente se publican unos textos breves que comunican el fallecimiento de cualquier persona socia de alguna comparsa, a modo de *in memoriam*.

La tesis doctoral de Miguel Ángel Martínez Pozo culmina con una reflexión acerca de los valores que podemos extraer de este tipo de fiestas, especialmente en relación con su pasado y su pervivencia en el futuro. Principalmente tendremos que hablar de la identidad, la misma que hace posible un sentimiento de comunidad social, formando parte de una misma tradición. Se eleva el sentido de *communitas*, importando el conjunto y no tanto el individuo, pues el conjunto es el que hace posible seguir celebrando año tras año. Pero además se advierte esa cierta rivalidad entre poblaciones, como bien alude el autor a Freud “un narcisismo de las pequeñas diferencias” en el *Malestar en la cultura*. Sin embargo, a pesar de recordar unos sucesos del pasado, lo cierto es que las fiestas de Moros y Cristianos se han convertido en un momento de reencuentro cultural, produciéndose una heterogeneidad y evolucionando a partir de los siglos, consiguiendo no sólo prestigio nacional, sino también un gran reconocimiento internacional que lleva consigo el turismo. Y por parte de la comunidad, un intento interés en seguir autosuperándose en sus celebraciones.

Y sin duda los valores éticos y morales, pues a pesar de los momentos actuales donde los conflictos entre naciones y la globalización occidental pueden poner barreras, la cultura abre un camino hacia la tolerancia y la diversidad. En un mensaje bastante conciliador atendiendo a las tensiones que se están produciendo actualmente, cada vez más peligrosas. Se trata de mirar al pueblo y encontrar valores que demuestren que una comunicación entre culturas diversas es posible de una manera cívica mediante un proceso que el ser humano ha realizado desde su origen, la fiesta, como un encuentro con emociones, donde regodearse

en su propia cultura y dejar fluir a su propio ser. Armando Bukele Kattán plantea cómo, además de resultar una obra útil en cuanto a conocimiento, también puede significar un llamado a la paz, una paz que se está viendo tremendamente enturbiada y a la que la humanidad no debería renunciar a luchar por ella.

En definitiva, es una obra que nos invita a la reflexión y al aprendizaje de esta tradición que se ha extendido por distintos puntos de España, siendo realmente importante en la zona granadina por relación a su historia e identidad, aportándonos mucho más de lo que podemos intuir a simple vista. Explora distintos tipos de ámbitos, períodos históricos y problemáticas para darnos una visión completa, a la vez que casi personal, sumergiéndonos en un mundo que es el de los participantes de estas fiestas. Especialmente este hecho hace posible esa cercanía y hundirse en esa profundidad que es el sentimiento que florece con estas fiestas para el pueblo, una referencia cultural que no se ha perdido, sino que se está haciendo cada vez más fuerte, luchando por entrar a denominarse Patrimonio de la Humanidad.

*Estefanía MORENO MADRIGAL*  
*Universidad de Granada*